

Presentación

Con especial satisfacción presentamos a la comunidad académica preocupada por el desarrollo de las Ciencias Sociales en Chile y de la Sociología en particular el N° 6 de la Revista Central de Sociología. Este sentimiento de agrado se explica, por un lado, debido a que continuamos cumpliendo el objetivo de difundir el conocimiento que emerge de la investigación y reflexión sistemática e ilustrada y, por otro, como consecuencia de incrementar el cumplimiento de los criterios que las normas internacionales exigen a las revistas de calidad.

No podríamos presentar nuestra revista sin referirnos a los movimientos sociales de mayor envergadura que durante los últimos 20 años han marcado el acontecer político, educacional, económico y cultural de Chile durante el año 2011. En efecto, las multitudinarias movilizaciones estudiantiles a las que se sumaron inicialmente padres y apoderados y luego cientos de organizaciones sociales que representaron transversalmente toda la estructura social, no se manifestaban en Chile desde los tiempos en que la ciudadanía logró el retorno a la democracia a fines de los 80.

En apariencia resulta paradójico que una sociedad que crece económicamente en forma sistemática durante prácticamente 20 años, que elige en forma democrática a un gobierno de derecha, que pertenece al selecto grupo de países que forman la OCDE se vea sacudido por masivas movilizaciones sociales que solicitan educación pública, gratuita, de calidad y exigen poner fin al lucro.

Sin duda Chile ha cambiado. Si hace tres décadas el ingreso per cápita de Chile giraba en torno a los US\$ 2.000 hoy alcanza más de US \$ 15.000. Si nuestros problemas médicos eran la desnutrición y la mortalidad infantil hoy son la obesidad y el envejecimiento de la población con una expectativa de vida de 80 años. Si antes los candidatos presidenciales ofrecían en sus programas medio litro de leche para cada niño chileno hoy prometen terminar con la delincuencia y aumentar la seguridad. Si la pobreza la sufría el 45% de nuestros compatriotas hoy alcanza al 13% de la población. Si los estudiantes de educación superior no alcanzaban los 200.000 hoy totalizan cerca de 1.000.000. Si vivimos 17 años en dictadura hoy llevamos más de 20 años de democracia representativa. Y podríamos seguir proporcionando evidencia de cómo hemos cambiado. Sin embargo, hay una dimensión que permanece inmutable, no cambia, se resiste y se mantiene por décadas: somos una de las sociedades más desiguales del mundo que paradójicamente crece y que continúa agudizando la desigualdad. Todos los avances, todas las políticas públicas han fracasado en disminuir las grandes distancias que separan a los chilenos y que dan lugar a una extrema diferenciación socioeconómica de la población que se expresa espacialmente como segregación en todas las ciudades de nuestro país de un modo dramático.

Si al modelo económico neoliberal impuesto en Chile hay que reconocerle algo, probablemente es su capacidad para crear instituciones, organizaciones, empresas, leyes, políticas públicas que reflejan y permiten reproducir en forma perfecta la desigualdad. A diferencia de lo que ocurre con los indignados de los países desarrollados, aquí la indignación se alimenta de la desigualdad, el abuso y el mayor grado de conciencia de la población de sus derechos políticos y sociales que hundan sus

raíces en la lucha contra la dictadura, la defensa de los derechos humanos y la ineficacia del sistema político para responder a las demandas ciudadanas.

En este contexto, ¿qué explica la multitudinaria adhesión a las demandas estudiantiles? Sabemos que la inequidad es en última instancia el factor decisivo, pero hemos vivido décadas con niveles de desigualdad similares y no fue puesto en tela de juicio el sistema por la población. Parece ser que el nudo de la cuestión tiene que ver con las conexiones de sentido que la población realizó y que le permitieron advertir las contradicciones del sistema. En esta línea de argumentación, una proposición sociológica básica respecto de los sistemas de estratificación social afirma que la existencia en el largo plazo de un sistema de diferenciación social solo es posible en la medida que exista un sistema ideológico que lo sustente y que ese sistema se encuentre aceptado y legitimado por el conjunto de la población. Las demandas de la población dejan en evidencia que no se estima legítima la forma en que opera el sistema respecto del reparto de las recompensas.

Históricamente la sociedad chilena considera la educación como uno de los valores más importantes de realizar. Una frase repetida una y otra vez por generaciones de padres dice: hijo, la educación es lo único que puedo dejarte como herencia. Esta forma de pensar suponía que la educación operaba como una variable interviniente entre el origen social y la posición de adulto. El sistema neoliberal hizo suyo este planteamiento y acentuó la meritocracia como el gran valor del sistema. Estudia y trabaja duro y el resto te será dado por añadidura. No obstante, para que la educación opere como variable interviniente debe ser de la misma calidad para todos sino lo único que hace es reproducir en forma perfecta las diferencias en el origen. Precisamente, las demandas estudiantiles dejaron en evidencia, para una población más educada y más consciente de sus derechos, que no existe y no opera el sistema meritocrático que se pregonaba, que la igualdad de oportunidades es una ilusión y que el denominado mérito en la mayoría de los casos corresponde a capital cultural, social y económico del cual es portadora la familia de origen del individuo. No existe evidencia que al nacer el talento se encuentre desigualmente repartido, por el contrario, más bien existe prueba de lo inverso.

También la evidencia histórica muestra sin lugar a dudas que las conquistas sociales se obtienen cuando la población adquiere conciencia del problema y es capaz de relacionar su propia biografía, con la historia y la estructura social y esta conexión se traduce en demandas concretas de su malestar. Ningún poderoso ha otorgado nada gratuitamente. Nuestra hipótesis es que las movilizaciones sociales han sido posibles debido a que la población chilena desarrolló lo que el gran sociólogo C. W. Mills denominó la Imaginación Sociológica cuestión que le permite al sujeto advertir que su vida material no se explica por razones divinas, el azar, la suerte o el destino sino en función de las características que asume el escenario histórico en que su biografía se desarrolla.

Como nos enseña la teoría sociológica clásica y contemporánea, los movimientos sociales son causa y efecto de los cambios sociales. Nuestra sociedad es un claro ejemplo de lo señalado. En efecto, una sociedad que acumula durante años tensiones estructurales por problemas no resueltos, que empieza a encontrar una explicación y plantea una solución para esos problemas, que logra el apoyo masivo de la población pero que no obtiene una respuesta pertinente de la autoridad, ha generado las condiciones para que continúen desarrollándose movilizaciones sociales y acumulándose la tensión.

Sabemos como los procesos sociales se inician pero no sabemos como terminan. Luego de las movilizaciones estudiantiles han continuado las movilizaciones ciudadanas en diversas regiones de nuestro país. Punta Arenas, Aysén, Calama y Arica son ejemplos que demuestran por enésima vez que el actual sistema político no logra canalizar oportunamente las demandas de la población. A nuestro entender se necesita realizar reformas profundas al sistema político y económico de manera que sintonice con una sociedad compleja que busca avanzar hacia un sistema más participativo, más democrático, más justo de tal modo que el futuro de cada chileno no quede determinado por su origen social sino sea consecuencia de su propio desempeño.

En el marco de lo señalado, nuestra revista continuara al servicio de promover la divulgación de la investigación en Ciencias Sociales, la discusión académica crítica y el conocimiento como valor fundamental del sistema universitario con el objetivo de contribuir al desarrollo de la disciplina en el marco de los valores que promueve nuestra Universidad.

El presente número se inicia con la sección permanente referida a debates conceptuales en sociología que en esta ocasión tiene como primer aporte el artículo del profesor Sünker, quien nos presenta un interesante trabajo acerca de la obra del difunto Henri Lefebvre, el cual, si bien falleció hace más de dos décadas, ha vuelto a ser estudiado pues su obra ha mostrado una fecundidad notable a lo menos en tres campos: lo posmoderno, la situación urbana y la dialéctica y sus vínculos con la epistemología actual. Se presenta aquí la vinculación entre la vida cotidiana y la economía política. El autor ocupa a Lefebvre para trazar toda una deriva marxiana en la línea de la teoría crítica, Agnes Heller, entre otros, para mostrar la vigencia y posibilidades de aplicación para la interpretación de problemas actuales que tiene la obra de Henri Lefebvre.

Por su parte, en el segundo artículo, Rodrigo Grez aborda el discutido tema de la enajenación con posterioridad a Hegel, repasa minuciosamente los aportes de Marx, Feuerbach y posteriores y cómo esa conceptualización se mantiene vigente en el pensamiento presente. Una sociedad como la que vivimos, casi de modo automático la calificamos de enajenada, vale la pena, entonces, rastrear sus orígenes y cómo fue concebida por sus principales formuladores modernos.

El tercer artículo de la sección, lo aportan la tríada de jóvenes sociólogos Pablo Iriarte, Felipe Palma y Max Ropert Rossel, quienes incursionan en una reciente veta en la disciplina contemporánea representada por la sociología visual, a través de un análisis de los puntos de encuentro entre la reflexión teórica y las diversas posibilidades que abre la utilización de imágenes en el marco de un complejo proceso entre el pensar, el ver y la posibilidad de ampliar los modos de significación social, así como las posibilidades de las dúctiles herramientas disponibles para llevar a cabo esa aspiración, como el video, internet y la televisión.

La segunda sección sobre procesos políticos y movimientos sociales presenta dos contribuciones. El primer trabajo realizado por Pablo Mieres en colaboración con Rossana Llamasa y Gerardo Rosas, aborda las disyuntivas que implica la simultaneidad o separación en la calendarización electoral y la presencia de un voto vinculado en las distintas instancias de gobierno revisando las contribuciones conceptuales al respecto para identificar los principales efectos e impactos en el sistema político en general y posteriormente para el caso uruguayo en particular la incorporación de cambios en este aspecto del funcionamiento de los procedimientos electorarios.

Como todos sabemos, el año 2011 estuvo fuertemente marcado por el ritmo de los movimientos sociales y la indignación a nivel internacional. Eddie Arias, nos interpela con un artículo que

busca reflexionar acerca de los alcances del movimiento estudiantil nacional, su vinculación con procesos estructurales así como coyunturales y con la posibilidad de articulación con procesos de profundización democrática y otras posibles presunciones referidas a potenciales transformaciones en el nivel sectorial de la acción del Estado.

Una sección que se viene mostrando su propia dinámica en la Revista es Arte y Sociedad, esta vez se encuentra representada por Javier Lomeli, quién nos introduce desde la perspectiva de la filosofía del límite, en la discusión sobre la renovación y tradición del arte en el discurso religioso, con las diversas aristas referidas a la estética social que ello involucra, las concomitantes metafísicas y las condiciones de posibilidad y extensión hacia la construcción de los significados colectivos e históricos.

En esta ocasión hemos considerado incluir una reseña bibliográfica ilustrada en este caso por Diego Pereyra, profesor de la Universidad de Buenos Aires, que destaca la edición del texto Gino Germani. La sociedad en cuestión, que como publicación póstuma persigue reunir parte importante de su producción intelectual, muchos de los cuales constituyen textos dispersos o de difícil recuperación de un sociólogo que constituye una piedra angular del desarrollo disciplinar en Latinoamérica y que como todo clásico puede ser observado mediante renovadas interrogantes a la luz de las nuevas dinámicas en el siglo XXI.

Por último, como ya es tradición en la portada de la revista hacemos referencia a grandes valores de la sociología, en esta edición hemos optado por recordar importantes representantes nacionales que contribuyeron decisivamente al desarrollo de la disciplina, además de tener todos una nutrida y activa vida pública y política. Valentín Letelier, que desde su formación en derecho, sin embargo, aborda tempranamente temáticas sociológicas relevantes como el poder municipal y la descentralización, demostrando además una constante preocupación por los problemas de pobreza, aspectos políticos y el abordaje de diversos problemas educacionales, de sociología jurídica y de las instituciones sociales. Astolfo Tapia, que representa una segunda oleada de la sociología de cátedra en una transición hacia su plena institucionalización y que entre sus contribuciones se encuentran los estudios de la mujer, la juventud, la educación y la urbanización, además de formar parte de los fundadores de ALAS hacia inicios de los años cincuenta junto con otros importantes sociólogos latinoamericanos. Y finalmente, Clodomiro Almeyda, quién también constituye un impulsor de la perspectiva sociológica, especialmente en cuanto al estudio de los temas políticos y su enseñanza desde el marxismo y otras perspectivas críticas hasta su muerte como director de la carrera de sociología de la Universidad de Chile.

Comité Editorial RCS